



Florence Aubenas, el pasado martes, en Barcelona. / ALBERTO ESTÉVEZ / EFE

La periodista camuflada de limpiadora de oficinas

Florence Aubenas denuncia en un libro la «invisible» precariedad laboral tras seis meses trabajando de incógnito

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

En 2005 fue secuestrada en Bagdad y pasó seis meses en cautiverio en un sonado caso que acaparó la atención internacional. Cuatro años después, en febrero de 2009, la periodista francesa Florence Aubenas (Bruselas, 1961) se sumergió en otra guerra, la guerra de la exclusión social de la crisis económica, y volvió a convertirse en rehén también durante seis meses, pero por voluntad propia. Rehén de la precariedad laboral.

«Sin entrar en el psicoanálisis, lo único que tienen en común ambas experiencias es la duración», bromea la reportera de *Libération* y cronista internacional de *Le Nouvel Observateur*. «Fui a Irak a cubrir la liberación de dos rehenes y diez días después me habían secuestrado a mí, era algo que no me esperaba ni había ido a buscar», explica. Y como «revancha a esa situación que no había creado», Aubenas encaró su investigación. Fruto de ella es *El muelle de Ouistreham* (Anagrama), un durísimo reportaje social en primera persona sobre el trabajo precario y el desempleo que no sólo ha recibido los premios Joseph Kessel y Jean Amila-Meckert, sino que ha se ha convertido en *bestseller* y ha desatado el debate en Francia.

A pesar de su notoriedad, Aubenas ni siquiera tuvo que cambiar de identidad para pasar desapercibida. Sólo la reconoció una trabajadora social que le guardó el secreto. Le bastó con teñirse de rubio, alquilar una habitación amueblada en Caen, una pequeña ciudad de Normandía, vaciar su currículum y apuntarse en las oficinas de ocupación. Pasaba por ama de casa sin experiencia laboral a la que había abandonado su

marido, pero a la periodista ni siquiera le permitieron echar mano del guión aprendido, porque lo primero que descubrió fue la discriminación de género. «Pensaba colocarme de cajera o dependienta, pero me decían usted sueña, está muy por debajo de eso», recuerda. «En mi ámbito, ser mujer está muy bien valorado; pero me di cuenta de lo que eso realmente significa en la vida cotidiana», dispara Aubenas recordando que «en Francia, 8 de cada 10 trabajadores precarios son mujeres».

Narra su experiencia como trabajadora precaria en 'El muelle de Ouistreham'

«La especificidad de nuestra época es que la crisis nos atraviesa a todos» se queja

Tras un mes y medio de humillaciones, negativas y delirantes cursos de capacitación consiguió colocarse como empleada de limpieza en un transbordador que cruzaba el canal de la Mancha. Luego continuaría como limpiadora en un *camping* y en edificios de oficinas. «Pensaba que me encontraría en una situación de marginados o excluidos, pero en el barco me encontré representada a toda la sociedad francesa», reconoce enumerando decenas de historias: la chica de instituto con los padres en

paro, la maestra divorciada que no llega a fin de mes, jubilados, etc.

Además de la «lección de humildad», lo primero que descubrió es que «todos somos víctimas susceptibles de ser precarios». «La especificidad de nuestra época es que la crisis nos atraviesa a todos», añade.

La otra gran lección de su trabajo es «la invisibilidad del precario», idéntica a la invisibilidad que se le exige a una limpiadora. «Al saludar me miraban extrañados, como si hablara una escoba», recuerda Aubenas. «Esa invisibilidad laboral es igual a la social, por eso nunca se menciona al precario en los debates ni sus casos van a juicio».

Aubenas se propuso finalizar su reportaje cuando alcanzara un contrato indefinido, pero lo que consiguió seis meses después fue uno basura de dos horas diarias. «En Europa hay dos mercados de trabajo que cohabitan sin mezclarse: el tradicional y el precario», explica la autora. Separación de la que «sacan provecho los empresarios» con falsas promesas. «Si eres buena, no protestas y haces horas extras sin cobrar, te daremos un verdadero trabajo».

Al igual que su colega alemán Günter Wallraff son su *Cabeza de turco*, Audenas llegó a una desalentadora conclusión. «Años escribiendo sobre la crisis y cuando bajas al terreno te das cuenta de que sobre la crisis no sabes nada», dice Aubenas.

Su trabajo desató el debate en Francia, hasta Sarkozy la invitó al Elíseo para elogiarlo, pero la periodista desconfía: «Todos somos cómplices, vamos al supermercado porque es más barato aún sabiendo lo mal pagadas que están las cajeras», fustiga.